

En torno al silencio

Rosa M^a Mateu Serra

Quien no ha gustado del silencio no saborea la palabra
(R. Panikkar)¹

Vivimos dentro del acto del discurso. Pero no podemos presumir que la matriz verbal sea la única donde concebir la articulación y la conducta del intelecto. Hay modalidades de la realidad intelectual y sensual que no se fundamentan en el lenguaje, sino en otras fuerzas comunicativas, como la imagen o la nota musical. Y hay acciones del espíritu enraizadas en el silencio. Es difícil hablar de éstas, pues, ¿cómo puede el habla transmitir con justicia la forma y la vitalidad del silencio?²

Seguramente, la inquietud que nos ha guiado a escribir sobre el fenómeno silencioso ha nacido del sentimiento de impotencia para hablar de algo que nos atrae y a lo que asignamos una importancia relevante en el proceso de la comunicación pero que, precisamente, se caracteriza por la negación del habla. No es sorprendente el hecho de que los estudios sobre la comunicación se hayan centrado en el habla y hayan excluido el silencio ya que, tradicionalmente, el silencio ha sido definido negativamente como la ausencia del habla³. De hecho, las reflexiones derivadas de esta tentativa no han hecho

¹ Raimon Panikkar, *El silencio del Buddha (una introducción al ateísmo religioso)*, Siruela, Madrid, 1997, p. 23.

² George Steiner, *Lenguaje y silencio*, Gedisa, Barcelona, 1990, p. 34.

³ Véanse, por ejemplo, las acepciones incluidas en la entrada *silencio* del *D.R.A.E.* en la edición de 1984: 1. m. Abstención de hablar; 2. fig. Falta de ruido (...); 3. fig. Efecto de no hablar por escrito; 4. Des. Desestimación tácita de una petición o recurso por el mero vencimiento del plazo

más que consolidar la caracterización ambigua del lenguaje: por una parte apreciamos su poderío como fenómeno omnipresente en nuestra realidad, como indica Sebastià Serrano:

Quizá lo más característico de la vida humana sea la omnipresencia del lenguaje. El universo lingüístico nos arroja de tal forma que no podemos salir de los límites que nos impone. No lo podemos observar desde el exterior porque el más allá del lenguaje es impensable. Lo que resulta pensable y comunicable lo es desde el lenguaje. El lenguaje es elemento constitutivo de la intersubjetividad y de la vida social⁴.

No obstante, al mismo tiempo el lenguaje nos imposibilita o, al menos, limita nuestra libertad cuando debemos servirnos de él para acceder a cualquier realidad. Es entonces cuando recurrimos a otras formas de comunicación que, por esencia, son imposibles de traducir en lenguaje verbal. Jaume Mascaró nos recuerda que en el ámbito de la comunicación humana vale la máxima de Birdwhistell —cito de memoria—: "Nothing never happens" ("nunca sucede que no sucede nada"), es decir, "que todo en la conducta humana, palabra o gesto, voz y silencio, sueño y vigilia, cuerpo y vestido, comunica algo"⁵.

Han sido y son continuos los esfuerzos por crear una gramática general de las distintas lenguas; del mismo modo J. Mascaró nos brinda la idea de crear una gramática del cuerpo a partir de su interés por el estudio de la

que la administración pública tiene para resolver; 5. Mús. Pausa musical. Obsérvese cómo en las tres primeras acepciones —y en la cuarta de forma implícita, ya que esa *desestimación tácita* se produce cuando no hay una manifestación expresa, por tanto, porque no se dice algo— apreciamos la ausencia de habla. Sería interesante, aunque aquí no vamos a detenernos en ello, observar la comparación de las definiciones dadas en las entradas del término *silencio* en diferentes diccionarios de lengua, tanto españoles como extranjeros, y cotejar las diversas connotaciones que se le adscriben.

⁴ Citado por Jesús Tusón, *El lujo del lenguaje*, Paidós Comunicación, Barcelona 1993, p. 21. Recordemos que estas palabras nos remiten a otra afirmación extrema: "Los límites de mi lengua son los límites de mi mundo (Herder, Humboldt, Trier, Cassirer, Wittgenstein)", véase M^a Jesús Buxó, "Antropología lingüística", *Cuadernos de Antropología*, nº 3, Anthropos, Barcelona, diciembre, 1983, p. 22. En ellas también se contiene la idea de la relatividad lingüística propuesta por Sapir y Whorf.

⁵ Jaume Mascaró, "La escritura del cuerpo", prólogo a C. Durán, M. Matcu, M. Troguet, *1000 Ejercicios y juegos aplicados a las actividades corporales de expresión*, vol. I, Paidotribo, Barcelona, 1992, pp. 9-13.

comunicación no verbal, en un intento de codificación implícito a cualquier estudio sobre ésta. Nos planteamos si sería posible crear una gramática del silencio, con la pretensión de sistematizar este fenómeno desde el punto de vista de la Lingüística. La variedad de ópticas adoptadas en los trabajos existentes sobre el acto silencioso, a la vez que deriva en una visión enriquecedora del tema, dificulta el momento de encauzar la perspectiva de análisis; y es que el silencio permite o, más bien, necesita, de una visión interdisciplinar para ser comprendido. Nuestro propósito es dotar al silencio de una significación autónoma a sabiendas de que el tema conlleva una serie de prejuicios o supuestos a priori: la vaguedad y ambigüedad que lo caracteriza, la consideración del silencio como la antítesis de la palabra, la necesidad de apoyarse en ella... Nuestro interés se centrará precisamente en llegar a entender hasta qué punto el silencio puede adscribirse a estos supuestos o puede irse más allá. Partimos de una contradicción: *Hablaremos del silencio*, pero ¿no hacemos uso también, lamentablemente, de palabras cuyo significado creemos que ya sólo por el hecho de expresar poseemos, cuando su verdadero valor ha variado tan pronto hemos pronunciado la palabra? Ese poderío del lenguaje queda reflejado en estas palabras de Octavio Paz: "(...) es turbadora la facilidad con que el lenguaje se tuerce y no lo es menos que nuestro espíritu acepte tan dócilmente esos juegos perversos. Deberíamos someter el lenguaje a un régimen de pan y agua, si queremos que no se corrompa y nos corrompa"⁶.

Nuestra intención es llevar a cabo una reflexión sobre el silencio. Queremos empezar haciendo un recorrido por algunas concepciones culturales sobre su uso. En principio consideraremos una cuestión básica: el silencio ¿es universal o es un fenómeno que debe contextualizarse socioculturalmente?⁷ Como un

⁶ Octavio Paz, *El mono gramático*, Biblioteca de Bolsillo, 1996, p. 25. A este respecto, queremos mencionar cómo George Steiner, en la obra citada anteriormente en la cual nos regala una reflexión filosófica sobre el lenguaje, nos recuerda el creciente abismo que se va abriendo entre los códigos verbal y matemático (p. 39); asimismo, este último estaría emparentado con la música: "(la música) junto con las matemáticas es el principal lenguaje de la inteligencia en que la inteligencia está en condiciones de sentir no verbalmente" (p. 47); la cuestión queda planteada: "¿Estamos saliendo de una era histórica de primacía verbal, del período clásico de la expresión culta, para entrar en una fase de lenguaje caduco, de formas <postlingüísticas> y, acaso, de silencio parcial?" (pp. 13-14).

⁷ Desde nuestra perspectiva de la sociedad occidental el silencio es más bien valorado negativamente: "omplim el possible silenci amb paraules, músiques, cantarelles. Enmascarem el silenci amb el verb perquè el silenci causa perplexitat. A través del mot domesticuem l'estranyesa que causa l'altre i entrem en un clima de familiaritat. Com diu encertadament J.P. Sartre, la mirada de l'altre ens despulla, ens fiscalitza, ens causa temor...", Francesc Torralba, *Rostres del silenci*, Pagès Editors, Lleida, 1996, p. 40.

medio de comunicación más, veremos que el mutismo es una manifestación cultural y, en consecuencia, su sentido vendrá determinado tanto por la cultura emisora como la receptora⁸. Queremos ilustrar este aserto con una de las observaciones que McLuhan nos ofrece comparando las culturas pre-alfabetizadas y las alfabetizadas y el diferente poder en estas tradiciones de los sentidos auditivo y visual:

En muchas culturas pre-alfabetizadas el poder de la tradición oral es tan fuerte que el ojo está subordinado al oído (...). Entre los esquimales no existe cultura silenciosa (...), lo silencioso, lo estático —ilustrado en un libro o colgado en un museo— está vacío de valor (...). Pero en nuestra sociedad, una cosa para poder ser real debe ser visible, y preferentemente constante. Nosotros confiamos en el ojo, no en el oído⁹.

Es un hecho cierto que el sentido del silencio está relativizado en las diferentes culturas y que, en la cultura actual ha adquirido un valor del que en otras culturas ha carecido. Veamos cómo los fenómenos culturales pueden alterar las estructuras lingüísticas y, ciñéndonos al tema que nos ocupa, en el uso del silencio. Según Muriel Saville-Troike:

Parece que los niños hablan más cuando han sido culturalizados en sociedades que otorgan un alto valor al progreso individual (...) y menos cuando el progreso familiar y en grupo están más valorados¹⁰.

Ya desde los inicios, desde el momento de la adquisición del lenguaje, las distintas sociedades valoran más o menos positivamente el uso del silencio, lo que implica una mayor o menor potenciación del hecho lingüístico. Aprender

⁸ En relación a este tema es interesante el artículo de Rebekka Ehret "Communicative Silence: An Ethnolinguistic Approach to Non-Verbal Communication" en G.M. Grabher y U. Jessner (eds.) *Semantics of Silences in Linguistics and Literature*, Universitätsverlag C. Winter, Heidelberg, 1996, pp. 99-111.

⁹ E. Carpenter y M. McLuhan, *El aula sin muros (Investigaciones sobre técnicas de comunicación)*, Laia, Barcelona, 1974, pp. 87-88.

¹⁰ La traducción aproximada es nuestra. Véase M. Saville-Troike y D. Tannen, *Perspectives on Silence*, Ablex Publishing Corporation, Norwood, N.J., 1985, p. 11.

las reglas apropiadas para el uso del silencio forma parte del proceso de aculturación de los adultos que desean adquirir la competencia comunicativa¹¹ en una segunda lengua y cultura. Probablemente debido a que el efecto consciente en el uso del silencio es menor que en el uso del habla, la mayoría de hablantes bilingües fluidos todavía mantienen el acento extranjero en su uso de los intervalos silenciosos en la segunda lengua, reteniendo las reglas de uso del silencio del idioma nativo, mientras emplean sin problemas las estructuras verbales de la nueva lengua. Saville-Troike aporta un ejemplo significativo¹². La lingüista ha estudiado el comportamiento lingüístico de hablantes navajos¹³ en el contexto de la lengua inglesa. Según sus observaciones, en algunos momentos, estos hablantes transfieren las reglas de uso del silencio nativas en los turnos de habla entre preguntas y respuestas, lo que provoca que las pausas¹⁴ ocupen un espacio de tiempo mayor que el invertido generalmente por los hablantes monolingües de inglés. Parece ser que los participantes no-navajos en discusiones de grupo contestan preguntas que han sido dirigidas a los navajos, porque el período de silencio que sigue a la pregunta ha sobrepasado su límite previsto; por el mismo motivo, los participantes no-navajos hablando con navajos, repiten o parafrasean sus preguntas. Algunos de estos últimos consideran la conducta de los otros como inadecuada y signo de mala educación. A este respecto habría que añadir la concepción del acto

¹¹ En la teoría lingüística inicial propuesta por N. Chomsky se apelaba a la competencia lingüística del hablante, perspectiva desde la cual el campo de la actuación, del uso, quedaba como fenómeno residual; a partir de la llamada Lingüística de la comunicación (que engloba disciplinas como la etnografía de la comunicación, la etnometodología, la pragmática, el análisis del discurso, etc...) se introduce el concepto de *competencia comunicativa* como aquella "que establece cuándo se debe hablar y cuándo callar, qué decir, a quién, cómo y de qué modo" (D. Hymes, citado por Marcella Bertuccelli, *Qué es la pragmática*, Paidós, Barcelona, 1996, p. 85). Sobre la ubicación del silencio en la competencia comunicativa véase el artículo de J. Perales y J. Cenoz "Silence, Communicative Competence and Communication Strategies in Second Language Acquisition", en Garbher y Jessner, *op. cit.*, pp. 67-87.

¹² *Idem*, p. 13.

¹³ Pueblo amerindio, de la familia lingüística atapasca, que constituye la comunidad indígena más numerosa y próspera de E.U.A. Habitan en reservas en los estados de Texas, Oklahoma, Nuevo México y Arizona, y conservan sus modos de vida y sus tradiciones, que los relacionan con la cultura de los indios pueblo (...), *Gran Enciclopedia Larousse*, Planeta, Barcelona, 1989.

¹⁴ Empleamos de forma indiscriminada los términos *silencio* y *pausa*. Sin embargo debemos tener en cuenta que en los estudios conversacionales sus significados se diferencian. Así, Beatriz Gallardo distingue los siguientes términos que, comúnmente, englobamos en el de *silencio*: *silencio* (*pausa*, *intervalo*, *lapso*), *interrupción* y *solapamiento*, entre otros. Véase Beatriz Gallardo, *Análisis conversacional y pragmática del receptor*, Colección Sinapsis, Episteme, Valencia, 1996, pp. 117 y ss.

silencioso como tabú en determinadas culturas. Recordemos que para Freud el significado del término *tabú* era ambivalente: por un lado, significaba *sagrado, consagrado*; por otro, *misterioso, prohibido, inmundo*¹⁵. El silencio, según la valoración que se le dé, según la cultura donde se inserte, bien puede ser interpretado como tótem o como tabú.

Hemos hecho alusión al comportamiento lingüístico navajo entre hablantes de lengua inglesa; Tannen¹⁶ también ha experimentado el poco uso del silencio entre los judíos de Nueva York, porque éste se entendería como una falta de compenetración sociocultural; contrariamente, entre la sociedad japonesa las pausas entre turnos de habla (los “non propositional silences”¹⁷) son muy comunes. Según Lebra, la preponderancia del silencio en la sociedad japonesa tiene que ver con su toma de conciencia de individuos como seres interdependientes, lo cual inhibe la manifestación de la autoafirmación mediante la verbalidad¹⁸. Vemos pues cómo una cuestión de identidad y solidaridad que permite identificar a un grupo humano influye en ese aspecto de la comunicación que ahora nos ocupa: el empleo en mayor o menor grado de los espacios silenciosos entre unidades de habla. Convenimos en que el silencio se valorará como resultado de determinado aprendizaje en una cultura concreta; “el silencio, como el habla, se aprende. Si una cultura no enseña el uso o valor del silencio, difícilmente sus miembros serán capaces de emplearlo o de valorarlo positivamente”¹⁹. Si, como se desprende de las palabras de M^a Jesús Buxó, las formas de aprendizaje no son equivalentes en diferentes culturas²⁰, tampoco el uso del silencio tiene por qué ser universal. Y no hace falta que acudamos al cotejo de distintas comunidades culturales, ya que sus diferentes usos pueden encontrarse dentro de una misma cultura²¹.

¹⁵ Véase José Luis Terrón, *El silencio en el lenguaje radiofónico*, Tesis doctoral dirigida por Emili Prado, 2 vols., Departament de Comunicació Audiovisual i Publicitat, U.A.B., Bellaterra, diciembre de 1991, p. 81.

¹⁶ *Op. cit.*

¹⁷ M. Saville-Troike y D. Tannen, *op. cit.*, p. 6.

¹⁸ Takie Sugiyama Lebra, “The cultural significance of silence in Japanese communication”, *Multilingua* 6-4, 1987, p. 354.

¹⁹ J. L. Terrón, *op. cit.*, p. 27.

²⁰ M^a Jesús Buxó, *op. cit.*

²¹ Según Lakoff y Tannen el silencio se considera socioculturalmente como signo de feminidad. Véase la bibliografía sobre el tema en Mary Ritchie Key *Male / female language, with a comprehensive bibliography*, The Scarcrow Press, N.Y., 1975.

El budismo es una de las religiones donde el silencio constituye uno de los pilares fundamentales²²; en efecto, como acertadamente señala Raimon Panikkar:

la respuesta del Buddha ante cualquier pregunta humana que se considera transcendental en su vida es el silencio (...) pero no como otro género de contestación, sino como la superación de cualquier respuesta, debido a su invitación discreta a eliminar la misma pregunta (...)²³.

Según la concepción budista, el hombre no puede encontrar respuesta a las preguntas vitales, ya que si éstas dejaran de ser un misterio desaparecería la diferencia entre el hombre y el dios:

Un Dios que no fuera "misterioso" dejaría *ipso facto* de ser Dios; (...). Aquellos que lo han "comprendido" han reconocido que sólo el silencio puede describirlo²⁴.

El cristianismo también explica de forma paralela el misterio de la Santísima Trinidad:

El Padre es Silencio por excelencia. Nadie lo ha visto jamás. Y su Palabra ya no es el Padre, sino el logos, el verbo, la Segunda persona, su Hijo²⁵.

R. Panikkar nos recuerda cómo este silencio que infunde respeto, que se vive como fatal, como ausencia de algo, y que encontramos, de un modo u otro, en diferentes formas de concebir la religión, se experimenta como un sentimiento de miedo en el hombre moderno. El filósofo menciona la sigefobia —el miedo al silencio— como una de las enfermedades de este siglo. El hombre se siente desamparado, sufre la soledad; ve cómo debe enfrentarse a su

²² No vamos a detenernos aquí en las diversas formas de filosofía orientales, pero sí queremos recordar la relevancia y respeto que se concede al silencio no sólo en la religión sino también en la vida cotidiana de la civilización oriental; en la metafísica oriental "lo inefable está más allá de las fronteras de la palabra", G. Steiner, *op. cit.*, p. 34.

²³ Raimon Panikkar, *op. cit.*, p. 256.

²⁴ *Idem*, p. 279.

²⁵ *Ibidem*.

interioridad, sin máscaras, se le presenta la ausencia de Dios, y surge la angustia. Y esta angustia vital se refleja también externamente en la cotidianidad; el ruido ocupa cada vez más las parcelas de nuestro vivir ya que minimiza el desasosiego ante la evidencia de las contradicciones, de las dudas:

De lo que no se "puede" hablar es posiblemente lo único que proporciona la alegría serena de intentar balbucir para no caer en la vanidad de la logomaquia, la gran epidemia de nuestro tiempo²⁶.

La palabra está perdiendo valor, porque ya no funciona por ella misma; intenta resolver los misterios del silencio, entrar en un campo que se le resiste²⁷. Muchos son conscientes de este callejón sin salida; los estudios sobre el silencio en literatura, como forma y como tema, van en aumento. No queremos dejar de referirnos a una de las inclinaciones de la poesía contemporánea, el afán de la creación poética absoluta. De hecho, en torno al silencio son comunes las apreciaciones subjetivas o las referencias literarias, pero en pocas ocasiones ha sido objeto de estudio independientemente del mundo de la poética. La primera idea que nos atrae es la propia actitud del escritor, la misma esencia de la creación artística a través de las palabras: "Enamorado del silencio, al poeta no le queda más recurso que hablar"²⁸. Estas palabras de Octavio Paz le sirven a Guillermo Sucre para afirmar que:

Hablar a partir de la conciencia que se tiene del silencio, es ya hablar de otro modo: al reconocer sus límites, el lenguaje puede recobrar al mismo tiempo su intensidad. ¿No hay un

²⁶ Panikkar, *op. cit.*, p. 18.

²⁷ Wittgenstein es uno de los grandes representantes de esta tendencia. Nos dice que la palabra no puede conquistar todos los territorios. Hay espacios que sólo son inteligibles desde el silencio.

²⁸ Palabras de Octavio Paz, citado por Guillermo Sucre en *La máscara, la transparencia (Ensayos sobre poesía hispanoamericana)*, F.C.E., México, 1985, p. 293. En relación al silencio artístico, creativo, Fernando Pessoa extrapola la literatura a las demás formas de arte. "Qualsevol art és una forma de literatura perquè tot art és dir quelcom. Hi ha dues maneres de dir: parlant i estant callat. Les arts que no són literatura són projeccions d'un silenci expressiu. Cal buscar en tot art que no sigui literatura la frase silenciosa que conté, o el poema, o la novel·la, o el drama.", citado por Francesc Torralba, *op. cit.*, p. 146, y éste de Fernando Pessoa, *Teoría poética*, Barcelona, 1985, p. 147.

lenguaje que, por su propia naturaleza, es una suerte de silencio?²⁹.

Volvemos irremisiblemente al problema de la definición de *silencio*: ¿es algo en sí mismo o su naturaleza consiste sencillamente en la ausencia de otra cosa? En definitiva, una de las tendencias de la poesía es esta especie de *nostalgia de la palabra*, de esa constante búsqueda de un lenguaje tan absoluto (¿sagrado?)³⁰ que pueda identificarse con el silencio mismo. No queremos dejar de mencionar a la fallecida poetisa argentina Alejandra Pizarnik la cual, a través de su suicidio en 1972, manifestó vitalmente su crisis de la escritura. Para ella el conflicto de la poesía iba paralelo al de la escritura poética. Como ya nos había advertido en sus versos y nos recuerda G. Sucre, escogió la muerte por amor a la vida, escogió el silencio definitivo por amor a la palabra³¹. Los siguientes versos son una clara muestra de su impotencia: "No puedo hablar para nada decir; por eso nos perdemos, yo y el poema, en la tentativa inútil de transmitir relaciones ardientes"³². Desde el punto de vista de la producción literaria en Occidente, el silencio en la literatura tiene, inevitablemente, un dejo místico. Como dice Steiner³³, el santo, al alejarse de la acción, también lo hace del lenguaje, "incluso a los que sólo son novicios en esta difícil senda se les enseña a recelar del velo del lenguaje, a que lo rasguen para ir hacia lo más auténtico".

En definitiva, pensamos que reflexionar sobre la presencia del silencio es, a nuestro entender, de vital importancia para una mejor comprensión de la comunicación lingüística. Los silencios, desde el momento en que son fenómenos culturales, no universales, podrán ser interpretados de forma positiva o negativa, pero jamás como elementos vacíos, del mismo modo que las palabras no actúan siempre como elementos llenos. No hemos de perder de vista que tampoco la lengua está exenta de variedad de interpretaciones y ambigüedades y, sin embargo, los lingüistas intentan continuamente su

²⁹ *Op. cit.*, p. 293.

³⁰ "El Apóstol nos dice que en el principio era la Palabra. No nos da garantía alguna sobre el final", George Steiner, *op. cit.*, p. 34.

³¹ Véase el artículo de Guillermo Sucre "La metáfora del silencio" (*op. cit.*, pp. 293-319). En él, el autor pasa revista a algunos de los poetas hispanoamericanos que, de un modo u otro, sienten fascinación por el tema del silencio, entre otros: Gonzalo Rojas, Cintio Vitier, Alberto Girri, Juan Sánchez Pláez, Rafael Cadenas, Reynaldo Pérez-Só, Eugenio Montejo, Homero Aridjis y Alejandra Pizarnik.

³² Alejandra Pizarnik, *El deseo de la palabra*, Barral Editores, Ocnos, Barcelona, 1975, p. 14.

³³ *Op. cit.*, p. 35.

sistematización. Queremos concluir con esta cita de Guillermo Sucre que vindica todo lo dicho:

La verdadera intensidad es silenciosa. El silencio hace hablar al lenguaje y, por supuesto, lo contrario (¿cómo olvidarlo?) es igualmente cierto. En ambos casos, lo que realmente importa es la intensidad de lo que se dice o se calla³⁴.

³⁴ Guillermo Sucre, *Op. cit.*, p. 293.